

HOMILÍA

Domingo XV del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 10, 25-37

a. Contexto

La llamada “parábola del buen samaritano”, con su preámbulo acerca del amor a Dios y al prójimo forma una de las páginas más sugestivas -tiene bastantes- de este evangelio de San Lucas.

Voy a acercarme a ella con objeto de hacer oración y ayudarte a hacerla, si soy capaz. Antes, te invito a continuar conmigo en la reflexión sobre los sentidos de la Biblia, ya iniciada en domingos anteriores.

Poco a poco vamos desgranando juntos, amigos, lo que significa la interpretación de la Palabra de Dios, para vivirla hoy en nuestro quehacer diario, dentro de nuestras comunidades cristianas.

Se entiende por sentido literal de la Biblia el que expresan directamente los autores sagrados, bajo la inspiración de Dios. Pero acertar aquí no es cuestión de ‘ojo de buen cubero’, ni de la práctica pastoral.

Esto es así, sencillamente, porque así se le hace decir a un texto algo que, siendo verdad, no aparece ni por asomo en él. No, amigo, amiga, se trata de utilizar unos instrumentos lógicamente adecuados.

Esos instrumentos son algunos como el análisis histórico y el literario, dándose así la posibilidad de que ese mismo texto pueda ser leído en otros contextos y momentos históricos.

El documento ‘Interpretación de la Biblia en la Iglesia’ -IBI- de la Pontificia Comisión Bíblica, año 1993-, llama la atención sobre este sentido literal de la Escritura.

Se abre así la posibilidad a una interpretación dinámica del texto en cuestión en una posterior ‘relectura’ del mismo, ya que no se trata de la intención del autor sagrado, sino de lo que él expresa. O sea, de lo que dice bajo la guía del Espíritu, algo abierto a esa misma guía espiritual en otros momentos históricos. Pues bien, lo mismo sucede en el pasaje de hoy.

En él el amor al prójimo, en su sentido más histórico desde el A.T. (cf. Dt 6 y Lv 17-19) se presta a ser leído desde Cristo, a raíz de su estricta literalidad histórica: aspecto dinámico del sentido literal de la Escritura.

Yendo ahora al contexto, este pasaje, hermano en la fe, se centra en el viaje de Jesús a Jerusalén, después de haber sido rechazado en una aldea samaritana.

Tiene como tema precisamente el amor al prójimo que demuestra un samaritano: son los contrastes que aporta el mensaje y la vida de Jesús, muy especialmente en este evangelio, tan hermoso y rico espiritualmente.

Este pasaje -doble en su estructura sigue, y muy cercanamente, a Mc 12, 28-34, que habla, sin embargo de un maestro de la Ley y pregunta sobre el amor en la Ley.

Sin embargo, mientras Lucas lo hace sobre la vida eterna, ya en contexto cristiano posterior al estadio I del tiempo de Jesús, lógicamente. Pero el contexto amplio de todo el pasaje se halla en el A.T.

En concreto, en dos textos que tratan esta cuestión del amor: Dt.6,4 -el célebre paso del 'schemá, Israel'-, y Lv 19,18, dentro del código de la santidad en Levítico.

La razón estriba en que es un judío quien pregunta a Jesús por su prójimo, y este tema ya está respondido en el A.T. (cf., p.ej., Ex 20, 16-17: cualquier miembro del pueblo de Dios es prójimo para un judío).

De todos modos, el pasaje del domingo XV que hoy celebramos une dos textos lucanos contiguos en una unidad temática:

- El mandato del amor (cf.Lc 10, 25-28).
- transición de Lc 10, 29.
- la parábola del buen samaritano (cf.Lc 10, 30-37).

b. Texto

Jesús acaba de llamar dichosos a los discípulos que han visto y oído (cf. Lc 10, 24), y ahora va a hablar sobre la forma de vivir esa vida eterna moralmente, o sea, en el amor a Dios y al prójimo.

- Sobre el mandato del amor (cf.Lc 10, 25-28):

En el texto hay parecidos con Mc 12 (a quien sigue Lucas aquí, en parte) y con Mt 22. Pero el evangelio lucano tiene diferencias debidas a la fuente particular de Lucas, como son la omisión de elementos judíos (*'shemá', etc.*), por dirigirse el autor a oyentes no judíos.

No se puede saber si las dos versiones de Mc y de Lc se refieren a dos momentos históricos distintos o no. Lo que parece probable es que estas tradiciones sobre el diálogo del Jesús histórico acerca de la ley y el amor, emergen en la conciencia postpascual de los cristianos, y se reflejan en los evangelios. Está claro, de todos modos, que el amor a Dios y al prójimo forman parte esencial de la tradición judía precristiana (cf., p.ej., Dt 11, 13. 22). La novedad evangélica es que Cristo asume ese mandamiento del amor, y le da su impronta cristiana, constituyendo una nueva lectura de la ley: esto es clave, claro.

- sobre la parábola (cf.Lc 30-37).

Episodio relacionado con lo anterior por medio de Lc 10, 29, que encierra una nueva pregunta del jurista, sobre el prójimo. Siendo una narración exclusiva de Lucas, está añadida a lo anterior de forma un tanto artificial, aunque responde el fondo al judío que interroga. Digo "artificial", hermano, porque se trata más bien de un ejemplo sobre la misericordia, tema tan lucano referido a Dios y a Jesús directamente. Un ejemplo (no tanto parábola con dos polos de referencia alternativos) del que brota directamente la enseñanza.

Jesús invierte el sentido de la pregunta: ya no se trata de saber quién es el prójimo del jurista (eso se sabe por el A.T.!), sino cómo él mismo se hace prójimo y de quiénes. El contraste de la respuesta de Jesús se explica por la norma de conducta que debía seguir todo consagrado al Templo, aunque debía mantenerse limpio del contacto con un cadáver, y sobre todo por la animadversión entre judíos y samaritanos (cf. Jn 4, 9), que resalta más la actitud positiva de este samaritano.

Así que lo nuevo respecto al prójimo es que sólo es tal quien muestra benevolencia y amor cordial para con otros: (jeso ya no es lo del A.T.! Aquí, en la respuesta de Jesús hay un

horizonte de apertura, universalidad totalmente nuevo, que forma parte de la vida eterna ya iniciada escatológicamente aquí, en la comunidad de cristianos que actúan así, y si actúan así...

c. Para la vida

Vámonos al pasaje lucano directamente, hermanos en la fe, y vamos a dejarnos llevar, en actitud orante y abierta hacia Jesús, de su invitación. ¿Por qué no hacemos ejercicio práctico de ser prójimos con los demás?

Hermano, hermana, ¿no te sientes acompañado, lleno de la presencia de Cristo que se te ha hecho 'prójimo' en tu camino por la vida? ¿No te sientes sostenido por su Palabra, su mirada, su fuerza... de gracia?

Como siempre, para marear la perdiz, en la historia de la Iglesia le hemos dado vueltas al tema de la parábola, hablando de Cristo buen samaritano -que sí lo es-, pero como si no tuviera nada que decirnos.

O le hemos dado vueltas al hecho de que la posada es la Iglesia que acoge (¡así, genéricamente, románticamente...!), como si se tratara de admirar algo bonito desde fuera...

Los cristianos sólo sacaremos vida de la Palabra de Dios, si nos ponemos en contacto directo con ella, si abrimos nuestros poros al aura del Espíritu que la Biblia contiene.

Eso es ser prácticos en el tema de la Biblia, eso es rezar con ella, eso es hacer '*lectio divina*', tan de moda hoy, ¿no?

Hermano, pégate al texto bíblico, haz oración con él, no lo dudes, ¿quieres...?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es